

bemos, es cada vez más compleja y, sobre todo, desconcertante. A una abundancia de yacimientos menores, pero que se ceñían a un área geográfica reducida dentro de la actual provincia de Burgos, hay que añadir ahora otro lugar recientemente descubierto, más alejado aunque dentro de la Meseta Norte. A esto se superpone el hecho de que todos ellos carecen en apariencia del aspecto de centro de fabricación, arrojando un volumen ínfimo de material, al menos en superficie, ya que la mayoría está sin excavar, siendo preferible de todos modos que permanezcan así, sin ser excavados, hasta que por acumulación de hallazgos superficiales se tenga más clara la problemática y se sepa por tanto lo que se quiere concretamente averiguar con la excavación.

Como mencionamos, el final del libro está dedicado a los análisis físico-químicos del Laboratorio de Ceramología de Lyon. El trabajo de M. Picon, sobradamente conocido por su amplia experiencia en estudios de este tipo, es sumamente interesante, pues el análisis de componentes puede ofrecer una gama de datos aún insospechados, rompiendo el enclaustramiento de los estudios estilísticos imperantes. El examen se realizó sobre una muestra de 106 fragmentos de procedencias diversas, cerámicas tanto lisas como decoradas, de diferentes estilos (no se especifican), no siendo además todas ellas tardías (?). Tenemos que objetar a este punto de partida. No creemos que se puedan deducir los centros de producción por este camino, que según parece es lo que se pretendía averiguar (y de hecho no se llega a ninguna conclusión). Intuimos que las posibilidades del procedimiento son otras y que se puede sacar de él mucho beneficio, pero seguramente más adelante, cuando se conozcan mejor los alfares y su problemática, cuando se distingan ya "estilos personales" de hacer (no falta mucho para esto). Entonces quizás sí que una constatación o indagación de laboratorio pueda ser muy rentable.—ALBERTO BALIL, MARÍA VICTORIA ROMERO y JOSÉ RAMÓN LÓPEZ RODRÍGUEZ.

PATENA VISIGOTICA DE LA COMARCA DE TORO (ZAMORA)

Recientemente hemos tenido conocimiento de la existencia de una nueva patena litúrgica procedente de la zona de Toro que, por generosa iniciativa de su propietario don Luis Pérez Díez, ha ingresado en calidad de depósito en el Museo Provincial de Zamora con el Número de Inventario 86/8/1.

La pieza en cuestión fue adquirida por aquél, dos años atrás, a un chatarrero de la ciudad de Toro, Santiago Pinilla, por el precio de cinco mil pesetas, sin que nuestras posteriores indagaciones hayan logrado averiguar sobre los orígenes de la pieza más dato que el de haber sido comprada por el mencionado comerciante entre diversos lotes de chatarra en el entorno de la ciudad de Toro, no pudiendo precisar, al no recordarlo, si la adquirió en la localidad vallisoletana de Villalar de los Comuneros o en la zamorana de Pinilla de Toro. Al parecer se encontró arando en el curso de las faenas agrarias.

En todo caso, y a pesar de la imprecisión en cuanto a su procedencia concreta, la seguridad de origen en el alfoz de Toro—los presuntos puntos de procedencia no distan entre sí más de veinte kilómetros—, y la propia calidad de la pieza en sí, que se añade a la escasa nómina de patenas conocidas, justifica sobradamente el darla a conocer en esta nota¹.

DESCRIPCIÓN.

Tiene forma de plato, bastante llano, con borde horizontal fundido en una gruesa lámina de bronce. El pie, en forma de anillo cilíndrico, estaría, como es habitual, soldado a la pieza anterior. Falta el mango, que se habría perdido.

El interior está ocupado por un umbo o tetón central, con agujero semiesférico en el centro, decorado con una moldura de forma circular alrededor del mismo. En torno a él se desarrollan tres molduras concéntricas, lisa la primera de ellas y decoradas las otras dos mediante incisiones transversales formando sendos cordones de sogueado. Entre ambas se desarrolla un campo decorativo a base de tallos vegetales ondulantes muy esquemáticos con zarcillos alternativamente dispuestos dibujados mediante líneas incisas continuas.

La decoración se refuerza mediante punteado irregularmente distribuido en el interior de los zarcillos y en sus extremos, donde rematan en formas circulares y a veces de tendencia triangular que parecen representar esquematizaciones de hojas, frutos o palmetas.

En el borde del plato se mantiene idéntica decoración, si bien con los zarcillos de forma más oblonga a fin de adaptarlos al espacio disponible, formando un todo continuo excepto en la zona que correspondería al entronque del mango, cuya huella se aprecia perfectamente gracias a las señales evidente de la soldadura empleada tanto en el borde como en el exterior de la patena.

La conservación es buena, salvo alguna rotura en la parte del borde y raspaduras en el exterior probablemente producidas por la reja del arado. Pátina verde oliva. Se aprecian restos de tierra adherida principalmente en la zona del interior del pie que parecen avalar su aparición como consecuencia de la remoción de tierras. Dimensiones: diámetro, 24 cms.; diámetro del pie, 9 cms.; altura, 4,7 cms.

ESTUDIO.

La patena que estudiamos responde a las características generales contempladas por el Profesor Palol en su imprescindible estudio sobre esta clase de piezas². Como ellas, tendría un uso litúrgico relacionado con las ceremonias del bautismo, la eucaristía o la ordenación de diáconos y subdiáconos, circunstancia que la falta de inscripciones alusivas a la pieza en cuestión nos impide concretar, si bien su aparición en otros ejemplares conocidos parece confirmar de modo general todos estos usos que no serían excluyentes entre sí³.

¹ Los dibujos se deben a Angel Rodríguez González; las fotografías a Jerónimo Cendoya.

² PALOL SALELLAS, P. de, *Bronces hispanovisigodos de origen mediterráneo. I. Jarritos y patenas litúrgicos*, Barcelona, 1950.

³ PALOL, P. de, *Bronces hispanovisigodos...*, ob. cit., p. 27.

El uso de las patenas aparece ampliamente atestiguado en la liturgia hispánica a través de los textos conservados. Así, el canon XXVIII del IV Concilio de Toledo (año 633) prescribe la entrega al subdiácono de una patena en el momento de su ordenación. Igualmente los testimonios de los escritores del siglo IX establecen como una de las misiones principales del diácono la de ayudar al sacerdote en las ceremonias en que se usaba la patena y el cáliz durante la misa⁴.

Las mismas fuentes indican también su empleo asociado a las ceremonias de adoración de la cruz el día de Pascua en que el "lignum crucis" se colocaba en una patena y se depositaba sobre el altar, así como durante la celebración de la vigilia pascual en que una vez el cirio era despojado de sus ornamentos éstos se recogían en aquélla.

Tanto la patena como el cáliz o jarro litúrgico serían elementos asociados funcionalmente, si bien son raros los casos en que ambos elementos han aparecido juntos en nuestro país—hallazgos de Lindes (Quirós), Quintanilla de Arriba, Calonge y cueva de Cudón—, lo que dificulta en nuestro país la verificación de este extremo evidente en Centroeuropa⁵. A ello contribuye también en gran parte el hecho de que la mayoría de las piezas conocidas provengan del comercio de antigüedades sin referencia exacta de las circunstancias del hallazgo.

Su aparición frecuente en sepulturas, —casos de Getafe y Alesga—, parece confirmar su uso como elementos de ajuar funerario, habiéndose lanzado la hipótesis de una posible inutilización ritual que motivaría la aparición incompleta o mutilada de muchas de estas piezas, principalmente jarritos litúrgicos⁶.

Respecto a sus orígenes y antecedentes, si bien para los jarritos es claramente oriental, copto, llegado a la Península a través de Italia, para las patenas no existen paralelos no hispánicos, debiendo buscar sus antecedentes, según Palol⁷ en los platos romanos de sacrificio, ampliamente representados en relieves de aras y cipos, con mangos terminados en cabezas de carneros, lobos u otro animal.

Desde el punto de vista formal, la patena que estudiamos se incluiría en el grupo II del catálogo de Palol, que agrupa las piezas litúrgicas visigodas fabricadas en España, todas las cuales mantienen una clara unidad estilística y decorativa.

Debe reseñarse el mayor tamaño de la pieza que publicamos respecto a las demás conocidas, contrastando sus 24 cms. de diámetro con las dimensiones sensiblemente menores de éstas, siendo las más próximas a este respecto la patena procedente de Munera (Albacete)⁸, con 22 cms. de diámetro, o la de Lindes (Quirós, Oviedo) con 22,5 cms., esta última de casi la misma altura⁹.

Respecto a su parte central la pieza responde al tercer tipo de Palol caracterizado por llevar en el centro un botón simple, liso o con una circunferencia incisa concéntrica¹⁰.

⁴ PUERTAS TRICAS, R., *Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII). Testimonios literarios*, Madrid, 1975, p. 132-133.

⁵ PALOL, P. de, *Bronces hispanovisigodos...*, ob. cit., p. 23.

⁶ MANZANARES RODRÍGUEZ, J., *Bronces prerrománicos de tipo visigodo en Asturias: jarros y patenas litúrgicos*, en Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos, n.º 2, Oviedo, 1959, p. 37.

⁷ PALOL, P. de, *Bronces hispanovisigodos...*, ob. cit., p. 162-163.

⁸ PALOL SALELLAS, P. de, *Nuevos bronce litúrgicos hispanovisigodos*, en Boletín del Seminario de Arte y Arqueología, XXX, Valladolid, 1964, p. 311-318.

⁹ MANZANARES RODRÍGUEZ, J., *Bronces prerrománicos...*, ob. cit., p. 40.

¹⁰ PALOL, P. de, *Bronces hispanovisigodos...*, ob. cit., p. 102.

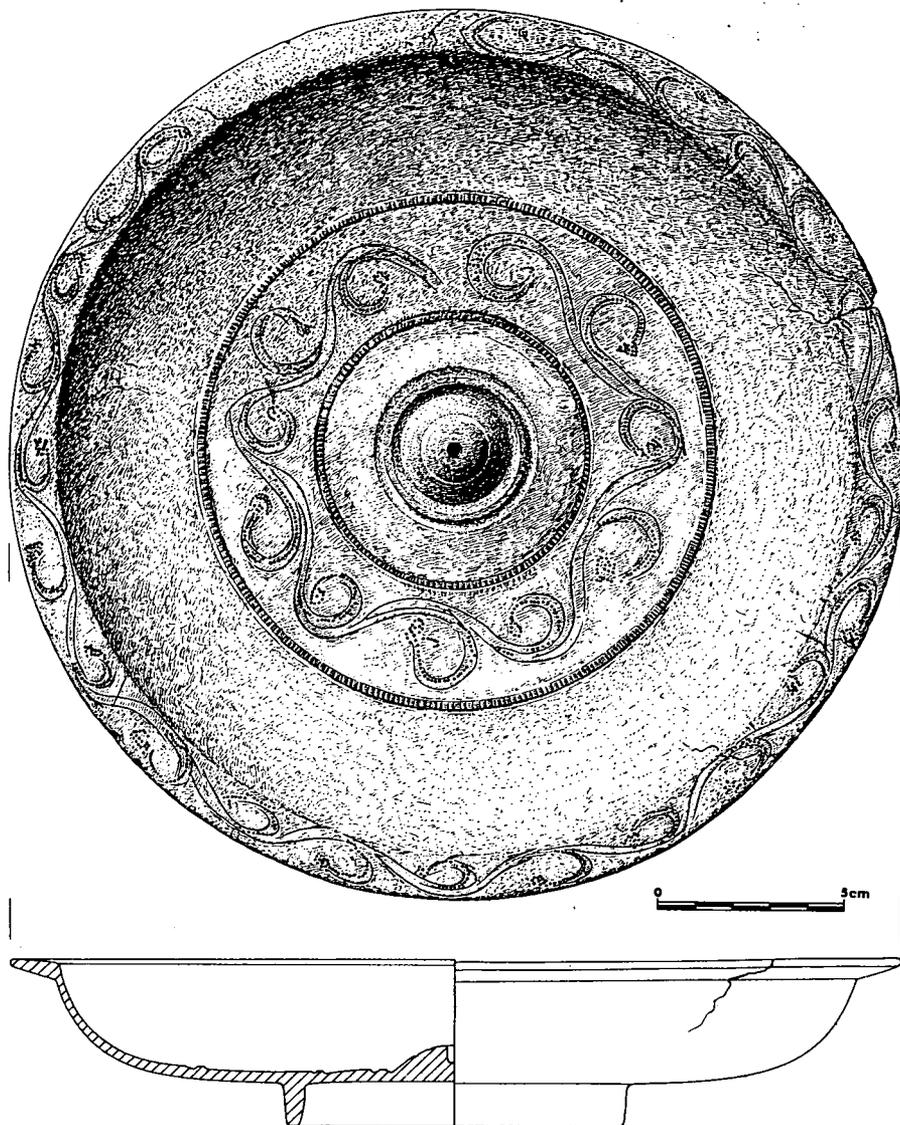


Fig. 1.—Paten litúrgica.

En cuanto a la disposición de los círculos que enmarcan la zona ornamental central nuestra pieza se inscribe en el grupo de los decorados con cordones en relieve conseguidos mediante cortas líneas grabadas a buril al igual que las piezas número 3, 4 y 5 del repertorio de Palol¹¹. Se aprecia, por otra parte, en la pieza que nos

¹¹ *Ibidem*, p. 103.

ocupa, escasa pericia por parte del artista que al decorar ambas molduras con incisiones ha invadido zonas planas contiguas del interior del plato, defecto posiblemente debido a la utilización de un buril demasiado ancho.

El complemento de la decoración base mediante punteado aparece también como procedimiento frecuente en jarritos (Cat. n.º 11, 25, 30 y 31) y patenas (Cat. n.º 2, 5, 8, ejemplares de Mave y Quintanilla de Arriba, rellenando parcialmente los motivos decorativos¹²).

Los temas decorativos en la pieza que comentamos son exclusivamente vegetales, dentro del tipo que Palol denomina de base sinuosa u ondulada continuada¹³ con espacios intermedios rellenos con zarcillos de tendencia espiral, respondiendo a un dibujo más simple y esquemático que otras patenas conocidas.

Habida cuenta de esa diferencia de diseño ornamental, la pieza más próxima a la nuestra podría considerarse la procedente del castro de la Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)¹⁴, única que aparece decorada de manera casi exclusiva con elementos típicamente vegetales, así como la recientemente publicada de La Torreçilla (Getafe, Madrid)¹⁵, con motivos poco elegantes que recuerdan hojas, zarcillos o pájaros estilizados, completados mediante puntillado, dibujos claramente asociados a los vasos n.º 30 y 31 del grupo IV de Palol¹⁶.

Más paralelismo con la patena que comentamos ofrece el jarrito n.º 29 del Catálogo, de procedencia desconocida y custodiado en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, decorado en su vientre con la característica base sinuosa completada con espirales o intersecciones de hojas¹⁷ o el pie de jarrito fragmentado, n.º 34 del Catálogo, de procedencia desconocida y hoy en el Museo Arqueológico Nacional, en que los zarcillos casi se cierran cobijando en su interior motivos florales¹⁸. Decoración similar ostentaba el jarrito hallado en la cueva de Cudón (Santander), hoy extraviado¹⁹.

También ofrece semejanzas en cuanto a dibujo la decoración del jarrito procedente de Montoro, del Museo Arqueológico de Córdoba, si bien aquí los zarcillos rematan en medias palmetas horizontales²⁰.

La decoración de tallos sinuosos del jarrito de Pandavenes (Oviedo) puede considerarse, por su esquematismo, ejemplo próximo a la de nuestra patena, si bien la ornamentación se completa en ésta con una labor de punteado ausente en aquél²¹.

Igualmente cercanos en el esquema compositivo estarían la pareja de bronce litúrgicos procedentes de Quintanilla de Arriba²² expuestos en el Museo Arqueoló-

¹² *Ibidem*, figs. 20 y 22.

¹³ *Ibidem*, p. 110.

¹⁴ *Ibidem*, p. 102.

¹⁵ PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, M.ª del C., *La patena litúrgica del Jardinillo (Aportaciones al corpus de bronce hispano-visigodos)*, en Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch, IV, Madrid, 1983, p. 89-94.

¹⁶ PALOL, P. de, *Bronces hispanovisigodos...*, ob. cit., p. 103.

¹⁷ *Ibidem*, lám. XXXVI.

¹⁸ *Ibidem*, lám. XXXIX, 2.

¹⁹ *Ibidem*, fig. 17.

²⁰ SANTOS, S. de los, *Un jarro litúrgico visigodo*, en Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, XI-XII (1950-1951), Madrid, 1953, p. 174-175, fot. XXXVIII.

²¹ MANZANARES RODRIGUEZ, J., *Jarrito litúrgico de "El Torradiello" de Pandavenes*, en Archivum, XVI, Oviedo, 1966, p. 312-320.

²² En estudio por Tomás Mañanes.



Patena litúrgica: 1. Vista general.—2. Detalle de la decoración.

gico Provincial de Valladolid, con patena decorada igualmente a base de tallos sinuosos incisos completados con punteado en sus zonas terminales, que constituye, por otro lado, el hallazgo más próximo desde el punto de vista geográfico al ejemplo que comentamos.

Dentro de la escultura ornamental visigoda, principalmente en el grupo castellano-leonés, el tema de los tallos ondulados y sinuosos sirviendo de base a zonas o frisos continuos de motivos vegetales, aparece profusamente documentado en buen número de monumentos del siglo VII: arco triunfal y friso del testero de Quintanilla de las Viñas²³, arco de triunfo y friso del ábside de Santa Comba de Bande²⁴, ábacos de los capiteles del crucero de San Pedro de la Nave²⁵, si bien en todos ellos los zarcillos se rellenan con otros dibujos que enriquecen el dibujo básico, tema decorativo cuyos antecedentes se podrían rastrear igualmente en el mundo paleocristiano y tardorromano inmediatamente anterior²⁶.

Por otro lado, la perduración de los tallos ondulados en el arte postvisigodo queda patente en los cancelos mozárabes de San Miguel de Escalada²⁷, en el del Museo Arqueológico Provincial de León, procedente de San Adrián de Boñar²⁸ o más claramente en un relieve marmóreo de San Cebrián de Mazote²⁹, si bien dentro de un esquema más complicado en el remate de los zarcillos, así como en motivos similares del arte asturiano.

Como claro antecedente de estos motivos en el mundo oriental, el tallo ondulante de origen grecohelenístico se encuentra reflejado en abundantes ejemplos de manuscritos bizantinos, perdurando desde el siglo VI al XIV, paralelamente a la evolución de este estilo artístico, con ejemplos significativos dentro del tipo abstracto de ondulaciones simples³⁰, bien con los espacios libres llenos con medias palmetas³¹, o el llamado tipo de zarcillo, de ascendencia clásica, de espacios intermedios rellenos con elementos de tendencia espiral de aspecto naturalista³².

Igualmente las telas importadas para usos litúrgicos y de la corte sería el otro vehículo a través del cual habrían llegado a España desde el Sur, las modas orientales, coptas y bizantinas, como recogen los textos de la época, con paralelos para la decoración vegetal de ondulaciones con zarcillos en fragmentos de tejidos conservados pertenecientes a este período³³.

CRONOLOGÍA.

Según Palol, las patenas y jarros litúrgicos del tipo que comentamos se realizarían en la segunda mitad del siglo VII, en el espacio cronológico que media entre

²³ SCHLUNK, H. y HAUSCHILD, Th., *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz am Rhein, 1978, tafel 151 y 142.

²⁴ *Ibidem*, tafel 123 (a y b).

²⁵ *Ibidem*, tafel 133 (c), 138 (a y c).

²⁶ *Ibidem*, tafel 30(a), 28(a), 79(a).

²⁷ FONTAINE, J., *El Mozárabe*, Madrid, 1984, lám. 21-23, 25 y 27.

²⁸ GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo monumental de la provincia de León*, León, 1979, reed., lám. 75.

²⁹ FERNÁNDEZ ARENAS, J., *Imagen del arte mozárabe*, Barcelona, 1984, fot. 87.

³⁰ PALOL, P. DE, *Bronces hispanovisigodos...*, ob. cit., fig. 29, 11.

³¹ *Ibidem*, fig. 29; 12 a 14.

³² *Ibidem*, fig. 29, 15 y fig. 30, 1 y 2.

³³ *Ibidem*, fig. 33, 5 y 7.

el 650 y el 711³⁴, siendo más difícil señalar el término de fabricación de estas piezas, ya que perviven en épocas inmediatamente posteriores como documenta su representación en miniaturas mozárabes de los siglos x y xi (beato de la Catedral de Gerona de 975 y Antifonario de la Catedral de León de 1062) e incluso su aparición en la escultura ornamental del siglo xii (capitel románico de San Juan de las Abadesas o en la pintura mural del Panteón de San Isidoro, de León³⁵).

Para este autor, la ubicación del probable centro de fabricación, tanto de jarritos y patenas, como de determinados tipos de broches de cinturón podría fijarse en los alrededores de León a juzgar por la mayor densidad de piezas en su entorno más próximo (jarritos de León, Astorga, sierra de León, broches de placa rígida con representaciones de animales) y en la zona de la Meseta Norte en general. En todo caso, y de modo amplio, el taller se localizaría en el espacio marcado por León, Burgos, Segovia y Santander³⁶.

Para otros investigadores, como Manzanares, la mayor proporción de hallazgos registrados hasta ahora en la provincia de Oviedo—cinco piezas seguras y dos o tres muy probables—, y concretamente en el entorno de Cangas de Onís sería una clara prueba de la existencia de un taller de este tipo de bronce en aquella comarca, el cual desarrollaría su actividad bajo la Monarquía Asturiana, entre los siglos viii y ix, acaso como continuador del posible taller leonés de época visigoda³⁷.

Diego Santos³⁸ terciando en la polémica considera más acertado buscar el taller de estos bronce, que él considera mayoritariamente de época visigoda, al este de León, ubicándolo en los Campos Góticos como zona de asentamiento godo preferencial, hipótesis que la patena adquirida en Toro vendría quizá a reforzar al ampliar el número de hallazgos producidos en la zona.

La falta de un número suficiente de piezas claramente contextualizadas en tiempos postvisigodos—entre ellas habría que incluir los jarritos de Rupelo (Burgos) y Barbarda (Ávila)³⁹ o el del Museo Arqueológico Provincial de León, procedente de tierras palentinas⁴⁰—, impide aún la sistematización de un grupo aparte diferenciado.

Para Palol⁴¹, la continuidad de la liturgia eucarística y bautismal para la que fueron fundidas las piezas, junto a la utilización de los mismos tipos formales hace muy difícil su seguimiento en el mundo prerrománico hispánico, sólo abordable a partir de las inscripciones y del estudio de los temas ornamentales ante la escasa fiabilidad para atribuir cronologías de las manifestaciones artísticas donde aparecen representadas este tipo de piezas, dada la escasa precisión de las mismas, que para Diego Santos⁴² sólo serían simple recuerdo histórico de épocas anteriores.

La falta de conocimiento exacto de las circunstancias del hallazgo de la patena

³⁴ *Ibidem*, p. 173.

³⁵ FERRANDIS TORRES, J., *Artes decorativas visigodas*, en Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal, III, Madrid, 1980, p. 808.

³⁶ PALOL, P. de, *Bronces hispanovisigodos...*, ob. cit., p. 160.

³⁷ MANZANARES RODRÍGUEZ, J., *Jarrito litúrgico...*, ob. cit., p. 318-320.

³⁸ DIEGO SANTOS, F., *Asturias romana y visigoda*, en Historia de Asturias, Oviedo, 1977, p. 241.

³⁹ MANZANARES RODRÍGUEZ, J., *Jarrito litúrgico...*, ob. cit., p. 319-320.

⁴⁰ GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo monumental*, ob. cit., p. 145.

⁴¹ PALOL, P. de, *Los bronce hispanovisigodos y sus perduraciones*, en Homenaje al Prof. Cayetano de Mergelina, Murcia, 1961-62, p. 708-710.

⁴² DIEGO SANTOS, F., *Asturias...*, ob. cit., p. 241.

que estudiamos impide su datación con una precisión absoluta, si bien su identidad tipológica con las piezas ya conocidas la adscriben, como ellas, al mundo visigodo, sin perjuicio de la perduración de esta clase de objetos en época mozárabe, continuadora de la herencia cultural anterior.

Aunque la ausencia en la comarca de Toro de yacimientos conocidos o hallazgos anteriores de época visigoda⁴³ impide su puesta en relación con la pieza que publicamos, la presencia de la tradición visigótica en la zona queda ampliamente documentada por la abundancia de testimonios de época mozárabe conservados —iglesias de Wamba, San Román de Hornija, si bien de fundación anterior, y San Cebrían de Mazote, así como los restos arquitectónicos, fundamentalmente capiteles, dispersos en la ciudad de Toro—, iglesias de Santo Tomás Cantuariense⁴⁴ y de la Trinidad⁴⁵, o en las cercanas localidades de Villalonso⁴⁶ y Morales de Toro⁴⁷; como consecuencia del proceso repoblador de la comarca de Toro emprendido en los inicios del siglo x por Alfonso III el Magno y su hijo Don García⁴⁸.—JORGÈ JUAN FERNÁNDEZ.

⁴³ Excepción hecha de la reciente aparición en la localidad de Pozoantiguo de dos placas decoradas de mármol, pendientes de estudio y publicación, que han sido adquiridas por el Museo Provincial de Zamora.

⁴⁴ NAVARRO TALEGÓN, J., *Catálogo monumental de Toro y su alfoz*, Zamora, 1980, p. 195.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 206.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 420.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 338.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 8.